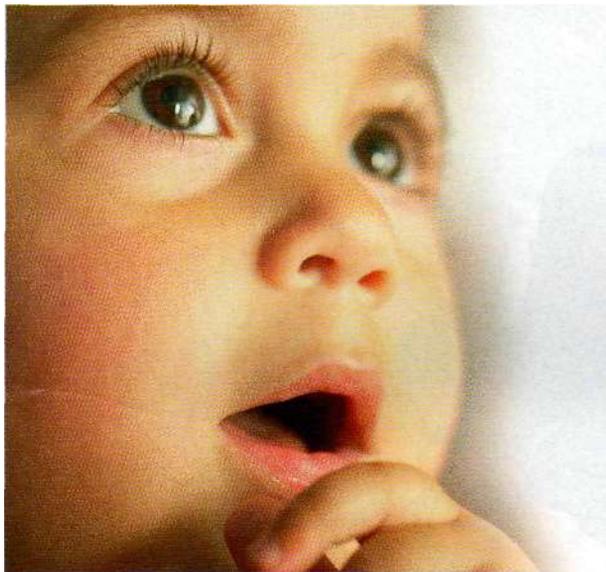


1 Nunca estamos solos

CADA VEZ somos más los habitantes de este mundo, y sin embargo millones de personas de toda condición social se sienten solas. Los problemas económicos, la falta de salud, los conflictos en nuestra familia, la guerra, el terrorismo, y mil calamidades más, nos hacen temer por el futuro. Pero no tengas miedo, esta primera unidad te ayudará a vivir con esperanza.



Empecemos por el principio

¿Cuándo tuviste conciencia de tu propia existencia? Seguro que alguna vez te preguntaste: «**¿Quién soy yo?**» «**¿Qué hago aquí?**»

Un niño de ocho años, iba camino al mercado con su tía, cuando le planteó esta trascendental cuestión:

- ¿De dónde vine yo?
- Te encontramos debajo de una col.

Pero más tarde ese niño escuchó una versión diferente, la de que a los bebés los trae la cigüeña.

Unos pocos años después, en la escuela, por la televisión, y escuchando a alguna gente, se enteró de que en realidad, de cigüeñas nada. Lo que sí hubo entre sus antepasados fue un mono. ¡Le cambiaron el animal! Quizá sea este el origen del sentimiento de desamparo y soledad que afecta a tanta gente hoy. Si nos encontramos aquí como fruto del mero azar, eso significa que no hay nadie a quien acudir cuando nos asalten las dudas, los problemas o la enfermedad. No hay nadie a quien podamos solicitar ayuda o consuelo.

Una teoría ingeniosa, pero...

Al niño no le contaron la verdad con lo de la col o repollo, o con la cigüeña.

Ahora bien, nos podemos preguntar: Y la tan bien elaborada teoría que algunos presentan dogmáticamente de que evolucionamos a partir de moluscos, reptiles y monos, para luego vivir esta breve existencia nuestra y terminar convertidos en polvo en una tumba, **¿esto sí se ajusta a la realidad?**

Arthur Keith, el reputado paleo antropólogo británico fue sincero al afirmar: «La evolución ni está probada ni se puede probar. Creemos en ella solamente porque la única alternativa es la creación especial, y eso no se puede tomar en cuenta.»

Rémy Chauvin, uno de los biólogos más conocidos en todo el mundo, profesor de la Universidad de La Sorbona de París, en su reciente obra, *Darwin, el fin de un mito*, cuyo título ya es toda una declaración de principios, declara categóricamente: «Los axiomas darwinianos son indemostrables [...], y] son indemostrables incluso por definición.» Por su parte el biólogo Fierre P. Grassé, ex presidente de la Academia de Ciencias de Francia, escribe en *Evolución de lo viviente*: «Constatamos, no sin sorpresa, que las teorías que explican actualmente la evolución descansan sobre los mismos principios que las del pasado. A pesar de ello, no han disminuido en absoluto las pretensiones de sus partidarios, sino todo lo contrario, y muchos biólogos anglosajones e incluso franceses escriben sin vacilación alguna que el mecanismo de la evolución es conocido con toda precisión y certeza; tal es su fe en la doctrina.»

Y Michael Behe, profesor de la Lehigh University (EE. UU.) en su *Darwin's Black Box* (La caja negra de Darwin), declara: «El resultado de los esfuerzos acumulados para investigar la vida a nivel molecular representa un fuerte, claro y agudo clamor de "¡Diseño!"»

Ya lo ves, en el fondo, la creencia en la teoría de la evolución (teoría es, y no "un hecho", como algunos se atreven a decir) es una cuestión de fe. Y puestos a ejercer la fe, como no podemos encontrar un mono entre nuestros antepasados, pues no podemos ser el resultado del ciego azar, se impone la evidencia de que tuvo que haber un gran Diseñador: el Creador Todopoderoso, que tiene respuesta a todas nuestras inquietudes.



¿Qué evidencias hay de que Dios existe?

Hay por lo menos tres formas de comprobar la existencia de Dios:

1. La naturaleza. Si un reloj es la prueba de que existió un relojero, la perfección del universo y la impresionante complejidad del más simple de los organismos vivos nos obliga a pensar en un Creador que lo hizo todo con amor y con un propósito, y por supuesto, que en consecuencia está interesado en todo lo que creó, incluyéndote a ti.

Si lo pensamos bien, se necesita una fe ciega, contraria a la razón y la ciencia, para creer que de la materia inerte por pura casualidad pudiera surgir la vida. Y lo mismo se puede decir del presunto paso de la animalidad a la racionalidad. En realidad no tendría que ser necesario aportar evidencias de la existencia de Dios, sino que más bien su presunta inexistencia es lo que se tendría que demostrar.

Además pretender que estas imposibilidades lógicas y científicas pudieron darse porque transcurrieron miles de millones de años, es menos razonable aún. Cuanto más tiempo transcurre dentro de un sistema desordenado, las leyes de la termodinámica nos enseñan que si no interviene una fuerza que aporte energía exterior, lo único que puede darse es un aumento del desorden.

2. Sus providencias. Seguro que has escuchado a muchas personas decir que han sentido alguna vez la influencia de Dios en su vida. Muchos te afirmarán que Dios les ayudó en una situación difícil. Si millones pueden testificar que Dios obró en sus vidas, no pueden haberse puesto de acuerdo para urdir una fabulosa mentira.

3. Su autorrevelación por medio de la Biblia.

Por ella sabemos cómo es Dios y qué planes tiene para nosotros.

¿Qué es la Biblia?

La Biblia es en realidad una biblioteca sagrada, un conjunto de libros escritos durante unos mil quinientos años por unos cuarenta autores elegidos providencialmente. «Porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo» (2 S. Pedro 1: 21). Fue el Creador del universo quien les dio el mensaje y ellos lo escribieron con sus propias palabras. Observa el índice de tu Biblia. Verás que las Sagradas Escrituras están divididas en dos partes: los 39 libros del Antiguo Testamento, escritos antes de Cristo, y los 27 del Nuevo Testamento, que narran la vida de Jesús y los comienzos de la iglesia cristiana. Para facilitar la búsqueda de un determinado texto, cada libro está dividido en capítulos y versículos.



Consulta tu Biblia y responde

¿Qué encontraremos en la Palabra de Dios? **S. Juan 17: 17**

El Libro para la familia

Cuando compramos un aparato nuevo siempre nos entregan un manual de instrucciones. De la misma forma, la Biblia es el manual para la conducción de la familia, y su lectura proporciona la mejor orientación para el hogar.

Consulta tu Biblia y responde

¿Qué beneficios obtenemos por el estudio de la Biblia?

Jeremías 15: 16

Romanos 15: 4

Con tan grandes beneficios, si haces de la Biblia tu libro de cabecera, descubrirás cómo disfrutar de una vida repleta de alegría y rebosante de paz, en medio de un mundo turbulento. Y reflexiona sobre la promesa final:

«Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada. Dios hace habitar en familia a los solitarios, libera a los cautivos y los prospera» (Salmo 68:5-6).